

Presentación

POR
CARMELO LISÓN TOLOSANA

Aunque el máximo rigor lógico-cognitivo preside toda disciplina académica en su quehacer científico, encontramos modalidades instrumentales y metodológicas diferentes entre ellas cuando persiguen su específico objetivo. Estudiar al Hombre no es lo mismo que estudiar la Naturaleza y, aunque sean el reverso y anverso de una medalla teórica, un hecho físico como la erupción de un volcán o la desaparición de una estrella y un valor moral como la solidaridad comunitaria o la crueldad del infanticidio o del asesinato gratuito tienen *loci* de constitución de diferentes y, mientras que en los primeros buscamos regularidades, en los segundos andamos detrás de significado para alcanzar, si es posible, el sentido.

No es posible que pretenda, ni mucho menos, dicotomizar rígidamente entre hechos y signos, causas y razones, estructura e historia, naturaleza y cultura, sino poner todo ello bajo reflexión antropológica, es decir, cuestionar nuestras categorías interpretativas según exige el trabajo de campo, por una parte, y la etnografía seriamente recogida, por otra. La conciencia de, o el darnos cuenta de, en el trabajo de campo tiene visos presemióticos, pero a la vez es precisamente en ese contexto campero socio-cultural cuando compulsamos la validez de nuestros criterios frente a una lógica cualitativa diferente. Ahí reside el valor de la etnografía, *our most exemplary activity*, en rotunda expresión de J. W. Fernández.

La científicidad no es propiedad de una sola disciplina sino resultado de múltiples *inputs* provenientes del magisterio de la biología, la física, la psicología, la antropología, etc. Y no la sacralizamos ni consideramos nuestra labor de meramente secundona. El teorema de Gödel sobre las proposiciones matemáticas y la enigmática perplejidad que procede del *big-bang*, teoría que asume que el Universo procede literalmente de *nada* —¿cómo es posible?— nos colocan en los límites de la razón. ¿Es una ilusión, como decía Wittgenstein, creer que las leyes de la naturaleza explican los fenómenos naturales? Actos de fe se esconden detrás de la llamada Ciencia; todas las teorías muestran además el marchamo del medio sociocultural y político en que se formularon.

Desde luego que todo para nosotros es un bosque de signos, pero siempre que tengamos en cuenta que apuntan y significan una realidad extralingüística; el mundo y muchas cosas estaban ahí fuera antes de que se pronunciara la primera palabra. Nuestro cometido, sin abdicar de la precisión lógico-semiótica más severa, es modes-

to: redescubrir condiciones sociales de existencia de los fenómenos, reformular problemas de significado y verdad para alcanzar principios morales en contextos socio-culturales e históricos. La Ciencia nada dice de esto ni garantiza un mundo mejor.

Como todos los años, el *simposium Jornadas de Antropología Social sin Fronteras* tuvo lugar en la residencia de la de la Universidad de Zaragoza en Jaca durante los días 20-23 de febrero y bajo el tradicional patrocinio de nuestro mecenas don José María Cortell y de la Universidad aragonesa, a quienes todos agradecemos sinceramente el que año tras año hagan posible esta tan agradable y fértil reunión. Vaya también mi agradecimiento a los ponentes y a los profesores que participaron.

Carmelo Lisón Tolosana, primavera de 2003